

EL CASTILLO BETANCURIANO DE “RICO ROQUE” Y EL “PUERTO DE LOS JARDINES” DE FUERTEVENTURA

Antonio Tejera Gaspar
M^a Antonia Perera Betancor
Elena Sosa Suárez

La fuente de Rico Roque

En el trabajo que publicamos en el XII Coloquio de Historia canario-americana de 1996, hacíamos referencia a una serie de restos arqueológicos de Fuerteventura que considerábamos vinculados con la primera presencia de Juan de Béthencourt, uno de los dos conquistadores que formaban parte de la expedición franconormanda, que ocupó la isla a partir de 1403.

Se trataba de la denominada fuente de Rocha o Rochel, como así se conoce hoy, la que en la Crónica normanda figura como Fuente de Rico Roque, asociada con el fuerte o “Castillo de Rico Roque”, así como otros localizados en la desembocadura del Barranco de Pozo Negro (Antigua) que podrían corresponder con otro de los asentamientos betancurianos, el que en la crónica normanda *Le Canarien* se denomina “Puerto de los Jardines”. Con esta comunicación sólo pretendemos confirmar nuestras sospechas iniciales, de que lo avanzado allí podría coincidir en efecto con esos dos emplazamientos citados en la crónica.

Las prospecciones arqueológicas llevadas a cabo por los hermanos Serra Rafols hacia finales de los años cincuenta, habían dado como resultado la localización de la fuente de Rico Roque, confirmándose de este modo las diversas referencias con las que este topónimo figuraba en la crónica liminar de la Conquista de Fuerteventura.

La fuente se localiza en el lugar denominado Tablero de El Saladillo, en la margen derecha del barranco de Pozo Negro, en el municipio de Antigua. Se encuentra como a un tercio de la pendiente de la pequeña cubeta por la que se accede a la parte alta de la montaña, a la que se llega por un camino que va zigzagueando por toda la cuesta. En el pasado debió estar bien acondicionado para facilitar su acceso, aunque los derrubios acarreados desde las partes altas de la montaña y de las laderas circundantes hacen hoy su uso poco practicable.

De este manantial, cuya boca está orientada hacia el Suroeste, surge una poca de agua que se filtra hacia una pequeña concavidad natural. Para aprovecharla, los normandos acondicionaron la fuente haciendo una obra de mampostería, de aspecto rectangular, fabricada a base de piedras unidas con mortero de cal y arena. Por la disposición reentrante de la parte superior de las paredes, pensamos que la cubierta debió estar rematada con una falsa cúpula. La pared que cierra la fuente por la parte orientada hacia la pendiente fue

acondicionada con piedra y mortero de cal y arena, para que el agua se depositara allí y no se pudiera filtrar. La estructura que acondiciona la fuente mide 3,25 m. de largo, una anchura media de 2 m., y una altura máxima que en la actualidad no sobrepasa 1,75 m.

Castillo de Rico Roque

En la citada prospección arqueológica, los hermanos Serra Rafols habían intuido que los restos del denominado castillo de Rico Roque deberían hallarse en el entorno de la fuente, partiendo de la lectura del texto normando *Le Canarien* al que consideraban un documento de gran veracidad. Y entre los fundamentos utilizados se encontraba la descripción del lugar en el que se había fortificado nada más pisar tierra en la isla de Fuerteventura Juan de Béthencourt. En el texto “G” de la crónica se dice de modo expreso que “pasaron a la isla de Erbania...Y después empezaron a fortificarse, para tener el país en sujeción...Después nos hemos ocupado de fortificarnos, y Béthencourt ha empezado una fortaleza en la fuerte pendiente de una montaña, sobre una fuente de agua, a una legua de distancia de la mar, que se llama Rico Roque”. (A. Cioranescu, *Le Canarien*, T. G, 62. 1980: 59). Del mismo modo, en el Texto “B” de la citada crónica se hace una mención especial a las características topográficas del lugar: “Mon. de Béthencourt se ha aplicado mucho a fortificarse y ha empezado una fortaleza en un gran declive de una montaña, sobre una fuente de agua corriente, a una legua del mar, que se llama Richeroque” (A. Cioranescu, *Le Canarien*. T. B, Cap. LX. 1980: 155).

La descripción de la zona, recogida en estos dos textos de la crónica francesa, era un documento imprescindible para localizar las posibles evidencias de la citada “fortaleza”. Siguiendo pues el texto citado, así como las sugerencias de los investigadores que nos precedieron, realizamos las prospecciones oportunas, llevadas a cabo por M^a Antonia Perera, Antonio Tejera y Roberto Chinesta, como ya señalamos en el trabajo referido. Y pudimos confirmar la presencia de una construcción europea, ciertamente deteriorada, que se encuentra en la parte alta del Tablero del Saladillo, encima de la misma fuente de *Rico-Roque*, hoy conocida como fuente de Richel, Roche o Rocha, confirmando así el emplazamiento recogido en la crónica normanda. En ella se hallan dos datos precisos para el reconocimiento de este lugar. Por una parte, la referencia de que la fortificación se encontraba en la parte alta de una fuerte pendiente y a una distancia de una legua que la separaba del mar. Son dos rasgos geográficos muy exactos. Por una parte, la referencia a la fuerte pendiente y a la zona elevada, que coincide con exactitud a lo descrito en la fuente citada. La distancia de una legua del mar, es decir unos 5-6 kms. es la que separa la costa de Pozo Negro del lugar donde se halla ubicada la fuente y los restos localizados.

La estructura existente en la parte alta de la montaña es de tendencia circular, midiendo 4,25 por 4,45 m., de la que se conserva, a simple vista, una pequeña hilera de piedras que levanta del suelo unos 0,25 m.; y 0,60 m. de grosor en el muro orientado al Norte. Hacia el Oeste de esta estructura, y separado unos 2,40 m. aparece otra, de tendencia cuadrangular, de 2,75 m. de largo por 2,85 m. al exterior y 0,50 m. de altura máxima.

En la cara sureste del promontorio se ha adecuado la pared de la roca como base de construcción. Se localizan por todo el entorno muchas piedras dispersas que de seguro pertenecieron a estas construcciones, así como un buen número de fragmentos cerámicos procedentes a buen seguro de las estructuras derruidas.

Falta un estudio arqueológico de todo el conjunto, pero creemos que existen suficientes argumentos para entender que estos restos corresponden con seguridad a los vestigios de la fortaleza mandada erigir por el normando Juan de Béthencourt. Si fuera así, estaríamos ante el primer testimonio arqueológico de un asentamiento europeo de Fuerteventura que en distintos pasajes de la crónica normanda, en especial el texto “B” en el que se pone énfasis de las andanzas de este conquistador por la isla, se denomina *Castillo de Rico-Roque*.

El Puerto de los Jardines

Como resultado de esas mismas prospecciones hemos documentado otros restos, pertenecientes a un asentamiento europeo, que se halla en la margen derecha de la desembocadura, hacia el centro del barranco de Pozo Negro. Se trata de un conjunto formado al menos por tres pozos, dos de ellos de sección circular, y otro hecho a cielo abierto, de planta rectangular con unos escalones que facilitan el acceso al agua.

De los tres pozos, destacamos el construido a cielo abierto, sin ninguna estructura de cubierta. Mide 11,40 m. de largo y una anchura que oscila entre los 2 m. en el pasillo de la entrada, hasta alcanzar los 2,70 en la zona más ancha. La altura máxima en la parte que ocupa la cámara por donde rezuma el agua es de 3,50 m. Las paredes y el acceso están contruidos con piedra escoriácea, proveniente del malpaís que se desparrama por el barranco, ocupando una buena parte de su amplio cauce. Por su forma recuerda al pozo de San Marcial del Rubicón (Yaiza, Lanzarote), ya que como en éste se accede hasta el agua a través de un dromos escalonado.

A unos 27 m. en dirección a la playa, localizamos un segundo pozo, de forma cilíndrica. El brocal mide en torno a 1,10 m. de ancho y la profundidad es de 2,95 hasta donde se encuentra el nivel del agua. El tercer pozo está a unos 25 m. del anterior en dirección a la playa, y es igualmente de forma cilíndrica. El brocal mide 1,20 m. y la profundidad hasta el nivel del agua es de 2,60 m.

En el entorno de los pozos documentamos también los cimientos de una construcción cuyas estructuras son visibles, y que por el gran número de material cerámico a torno que existe en sus alrededores, evidencia su claro origen europeo. Y aunque aquí sólo pretendemos ofrecer un avance de lo hallado, parece ser, a la vista de los testimonios arqueológicos encontrados en superficie, que podrían corresponder asimismo con restos de la presencia normanda.

De estos materiales destacamos los de carácter *constructivo* formados por fragmentos de tejas y ladrillos. Las tejas son de tamaño considerable, elaboradas con pasta de color crema, con algún fragmento de color más oscuro. Todos coinciden en la tosquedad de su factura. Hemos encontrado también un fragmento de ladrillo, del que sólo podemos conocer su espesor (4’5 cm.), pues al estar incompleto no hemos podido determinar sus medidas originales.

En cuanto a las piezas cerámicas, provenientes del yacimiento de Pozo Negro y del Fortín de Rico Roque, hemos atendido para su análisis, en primer lugar, a la funcionalidad de la cerámica. En cuanto a las vajillas utilitarias las hemos dividido en dos subapartados,

en los que incluimos la vajilla de mesa y las vasijas de almacenamiento. Siempre teniendo en cuenta el tipo de pasta con la que fueron elaboradas.

En segundo lugar, hemos analizado los fragmentos atendiendo a su tratamiento superficial, es decir, si van o no vidriadas o esmaltadas, y si poseen alguna decoración.

En cuanto a las *Vasijas de almacenamiento y contención* incluimos las piezas que son de uso cotidiano, tanto de almacenamiento, de transporte, de cocina o de mesa, pudiendo destacar distintas tipologías y tamaños de los recipientes; entre ellas hemos localizado una pared de 2 cms. de grosor, lo que nos hace suponer que fue una pieza de grandes dimensiones, posiblemente para almacenamiento.

Estas botijuelas son fácilmente identificables, al tratarse de piezas de cuello limitado, de cuerpos normalmente ovoideos, a veces vidriados al interior para impermeabilizar las paredes y cuyas producciones son características de la España de los siglos XVI y XVII, sobre todo andaluzas. Se trata de recipientes de acabado tosco, en el que se dejan ver las estrías fuertemente marcadas, formadas por el movimiento del torno en el momento de su elaboración.

Entre los fragmentos de “olive jars” hallados en los yacimientos de Fuerteventura, las tonalidades de las pastas oscilan entre los amarillos y los anaranjados. Suelen estar cubiertas, en el interior, por una capa de esmalte o vidrio de distintos colores entre los que destacan el verde, el melado y el blanco, cuya función -como hemos señalado- es impermeabilizar la pieza, además de conseguir indirectamente un sentido estético.

En el yacimiento de *Pozo Negro* encontramos también un conjunto numeroso de fragmentos de piezas realizadas con pastas toscas, sin vidriar, entre las que hay partes de orzas, destinadas seguramente para el almacenamiento de productos. Sabemos que eran formas cerradas y presentaban un cuello corto y recto, ligeramente engrosado en el extremo más cercano al labio. Suelen presentar una incisión en la parte externa cerca del borde.

Dentro de lo que hemos denominado *vajillas utilitarias*, incluimos a las cerámicas que tienen una función de *vajillas de mesa y de cocina*. Entre los restos hemos podido identificar fragmentos de platos, jarras y tazones vidriados o esmaltados, en melado y verde -para el primer caso- y en blanco, para el segundo. Se trata de bordes, paredes y bases perfectamente identificables según la tipología de Kathleen Deagan (1987), y sin duda son producciones andaluzas del siglo XVI. Destacan asimismo los restos de lebrillos vidriados en verde y en melado oscuro.

Otro tipo cerámico identificado son los fragmentos de pared, bordes y bases de jarras meladas y esmaltadas en blanco. Estas jarras también conocidas como *pitcheles*, se caracterizan por tener un pie plano, un cuerpo de tendencia globular que va vidriado al exterior, en la parte superior, dejando la inferior en reserva. Los fragmentos de las paredes son fácilmente identificables, porque mientras al exterior las cerámicas están alisadas y bien cuidadas, al interior se dejan ver las líneas del torno; además están vidriadas descuidadamente, por lo que este esmalte no tiene un sentido estético sino impermeabilizante.

Señalar por último la existencia de fragmentos de piezas esmaltadas en blanco; contamos con algún ejemplar con decoración pintada en azul. Son piezas elaboradas con pastas de color cremoso, sin desgrasante visible, características que definen a las cerámicas *mayólicas*. Son producciones del siglo XVI y también de procedencia andaluza.

Del material reconocido, hemos podido identificar algunas piezas que pueden fecharse en la mayoría de los casos, hacia fines del siglo XV o principios del XVI. Otras piezas, en cambio, por la excesiva fragmentación en la que se encuentran, no han podido ser clasificadas en un período determinado, pues se trata de producciones que han tenido una larga vida a lo largo de la Historia, elaborándose desde el siglo XVI hasta bien entrado el siglo XIX, pero que son sin duda productos de importación, consecuencia de las relaciones comerciales que mantuvo Canarias con el exterior a partir de estas fechas.

Los diversos restos arqueológicos documentados nos reafirman en nuestra propuesta inicial de que esta zona puede en efecto corresponderse con el lugar denominado *Puerto de los Jardines*, que según la crónica se encontraba a una legua del castillo de Rico-Roque. Los materiales arqueológicos podrían confirmar en efecto que se trataría de alguna de las construcciones a que se aluden en la crónica normanda, ya fuera la ermita mandada erigir por J. de Béthencourt, así como a algún depósito o almacén acondicionado para guardar en él enseres y víveres, desde donde poder avituallarse para la ocupación del interior de la isla. No desechamos en ningún caso que el lugar, si en efecto se corresponde con las construcciones a las que se refiere el texto siguiente, pudo haberse seguido utilizando con posterioridad, como demuestran los materiales de diversas épocas allí documentados: “el dicho señor llegó a un castillo llamado Rico-roque, que había hecho levantar, y encontró en él una parte de sus gentes.... Monseñor de Béthencourt se fue con toda su compañía y dejó abandonado Rico-roque, para recoger la mayor cantidad de gentes con que venir a Valtarajal; y seguidamente después de su salida, los canarios vinieron a ocupar y destruir *Rico-roque*; y se fueron al *Puerto de los Jardines*, que está a una legua del lugar, en que se *hallaban los víveres* de Monseñor de Béthencourt, y quemaron una capilla que había allí, y se apoderaron de *ciertos efectos*, a saber de mucho hierro y cañones, y rompieron los cofres y los toneles y cogieron y *destruyeron todo cuanto estaba allí*”. (A. Cioranescu, *Le Canarien*. T. B. Cap. LXXI. 1980:173).

Elías Serra era de la opinión de que este puerto de Pozo Negro debió de ser el de *los jardines* de la crónica, no sólo por la coincidencia en la distancia, que es similar, sino porque este lugar ha sido puerto natural, utilizado frecuentemente a lo largo de la historia de la isla. La coincidencia de que en la desembocadura del barranco, cerca ya de la costa, se encuentren los restos constructivos aludidos nos parece que puede ser un buen argumento para confirmar esta hipótesis, que tendrá que ser refrendada con las futuras investigaciones arqueológicas, pero mientras tanto nos inclinamos por creer que los restos arqueológicos localizados confirman la existencia de estos primeros asentamientos betancurianos en Fuerteventura, adonde llegarían los normandos seguramente en los primeros años de 1403, después de haberse asentado en San Marcial del Rubicón, en la cercana isla de Lanzarote.

Quisiéramos finalmente tener aquí un recuerdo para el gran historiador Elías Serra Rafols quien tantas veces se lamentó de no haber podido localizar los restos del Castillo de Rico Roque, así como tampoco las construcciones que hemos considerado betancurianas

ubicadas en la desembocadura de Pozo Negro; pero como todo esfuerzo lleno de tesón e inteligencia, éste tampoco fue en vano, ya que su descubrimiento de la fuente de Rocha -o Rico Roque- y su perspicacia de creer que Pozo Negro podría tratarse en realidad del Puerto de los Jardines, nos ha permitido confirmar que lo hallado por nosotros estaría asociado con los primeros testimonios europeos en esta costa de Fuerteventura, pertene-



Fig. 1. Vista de El Tablero de El Saladillo, en la margen derecha del Barranco de Pozo Negro, donde se ubica la fuente y el Castillo de Rico-Roque (Antigua).



Fig. 2. Restos del castillo o torre de Rico Roque, ubicado encima de la fuente del mismo nombre en el Barranco de Pozo Negro (Antigua).



Fig. 3. Fuente de Rico Roque o fuente de ‘Rocha’ en el Barranco de Pozo Negro (Antigua, Fuerteventura).



Fig. 4. Restos del emplazamiento probable del ‘Puerto de los jardines’ en la desembocadura del barranco de Pozo Negro (Antigua).

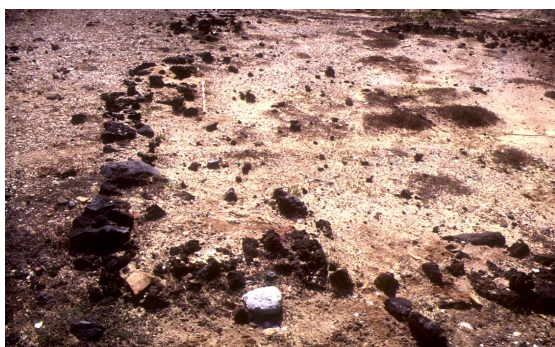


Fig. 5. Detalle de las estructuras localizadas en la desembocadura del barranco de Pozo Negro (Antigua). Posible emplazamiento del ‘Puerto de los Jardines’.



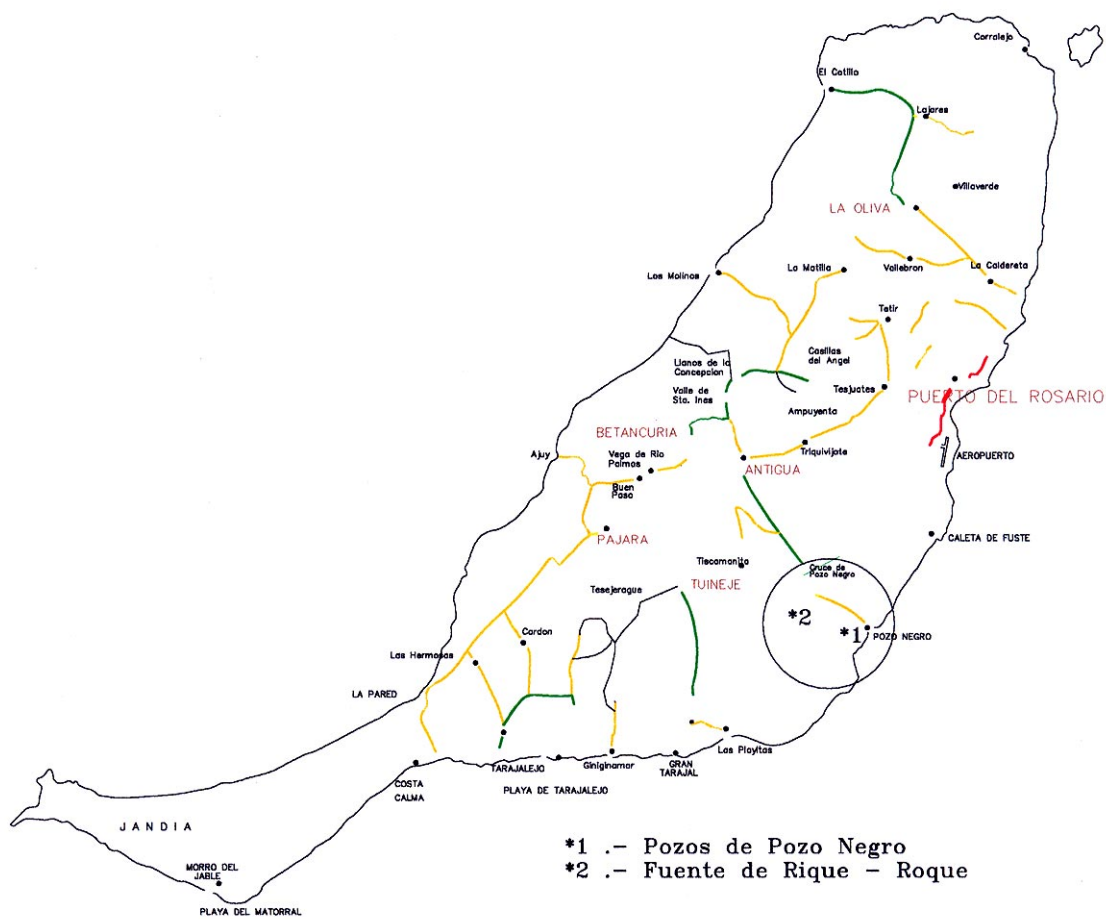
Fig. 6. Pozo con dromos escalonado del ‘Puerto de los jardines’ en Pozo Negro (Antigua).



Fig. 7 Uno de los pozos circulares del “Puerto de los jardines” en Pozo Negro (Antigua)



Fig. 8 Cerámica melada de Fuerteventura



cientes hoy al municipio de Antigua.

BIBLIOGRAFÍA

- (1981) Aréchaga, C. de
Antecedentes de la loza de cuerda seca en Toledo en el siglo XV”. *II Coloquio de Cerámica medieval del Mediterráneo Occidental*. Toledo.
- (1992) Barroso Cruz, V.
Informe preliminar de la excavación de urgencia realizada en la Calle José Sánchez y Sánchez”. *Investigaciones Arqueológicas nº 3*. Dirección General de Patrimonio Histórico. Santa Cruz de Tenerife.
- (1980) Cioranescu, A. (Ed.)
Le Canarien. Crónica francesa de la conquista de Canarias. Aula de Cultura de Tenerife.
- (1987) Deagan, K.
Artifacts of the Spanish: Colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800. Vol.1. Smithsonian Institution Press. Washington.
- (1968) Goggin, J.
Spanish Majolica in the New World. Types of the sixteenth to eighteenth centuries. Yale University Publications in Anthropology nº 72. Yale University Press. New Haven.
- (1933) González Martí, M.
Cerámica española. Colección Labor S.A. Barcelona.
- (1987) Hernández Camacho, P.M. et alii.
“Arqueología de la Villa de Teguiise. *I Jornada de Historia de Fuerteventura y Lanzarote*”. Tomo II. Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura. Puerto del Rosario.
- (1987) López del Álamo, M^a P.
“La cerámica de vidrio melado. Estado de la cuestión”. *C.A.M.E.* Tomo II. Madrid.
- (1980) Prat Puig, F.
Significado de un conjunto cerámicohispano del siglo XVI de Santiago de Cuba. Ed. Oriente. Cuba.
- (1947-1950) Rumeu de Armas, A.
Piraterías y ataques navales contra las Islas Canarias. Instituto Jerónimo Zurita (C.S.I.C.). Madrid.
- (1961-62) Serra Rafols, E.
“Los castillos de Juan de Béthencourt en Lanzarote y Fuerteventura”. *Homenaje al Profesor Cayetano de Mergelina*, pp. 1-9.
- (1959-61) Serra Rafols, E. y A. Cioranescu
Le Canarien. Crónicas francesas de la Conquista de Canarias. T. III. I.E.C. San Cristóbal de La Laguna.
- (1996) Sosa Suárez, E.
“La cerámica del Convento de San Francisco de Las Palmas: cerámica de importación andaluza: siglos XVI y XVII”. *XI Coloquio de Historia canario-americana*. T. I. pp. 229-249.
- (1992) Tejera Gaspar, E. Sosa Suárez
“Vestigios arqueológicos de los primeros asentamientos europeos en las Islas Canarias de los siglos XIV y XV”. *XII Coloquio de Historia Canario-Americana (1994)*. T. I. 1998. pp. 407-434.